

La inauguración estuvo a cargo del ex presidente español Felipe González. La conferencia inaugural giró en torno al desafío del desarrollo en América Latina. Estuvo presente, además, Carlos Gaviria que habló del papel de la educación para garantizar la democracia. Durante estos cuatro días becarios y conferencistas hablaron sobre el intercambio cultural hispanoamericano.



El ex presidente español Felipe González.

Diccionarios

Periodistas, escritores y actores estuvieron el pasado 12 de julio en la Biblioteca Luis Ángel Arango, para participar en el popular juego de Diccionario, en el marco de la exposición curada por Alejandro Martín. Estuvieron, entre otros, Carmenza Gómez, Ricardo Silva Romero y Bernardo Hoyos. Al final resultó ganadora —no fallaba una— la periodista Pía Barragán.



El periodista Bernardo Hoyos.

Art Deco

Durante más de treinta años Carlos González recorrió anticuarios y depósitos familiares en busca de objetos Art Deco. Hace un mes y medio abrió su museo privado al público y desde el 27 de junio las salas del Museo de Arte Moderno de Bogotá exhiben parte de la colección: electrodomésticos clásicos de la marca Electrolux, varios carteles de las olimpiadas de Salcedo, pinturas, muebles, postales europeas y radiolas.



El galerista Carlos Alberto González.



Saramago

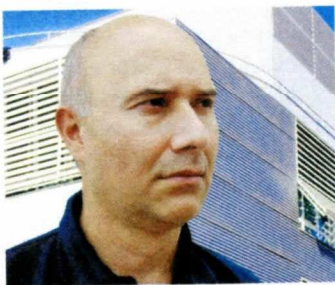
Mil seiscientas personas se reunieron el pasado lunes 9 de julio en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán para escuchar la conversación entre el premio Nobel de Literatura José Saramago y la novelista colombiana, ganadora del Premio Alfaguara, Laura Restrepo.



Laura Restrepo y José Saramago.

Recuperada

Una pequeña editorial en España, Alternativa Española, reeditó el pasado 2 de julio la novela negra *Saide* del colombiano Octavio Escobar Giraldo, publicada por primera y única vez en Colombia en 1995. A pesar de haber ganado el Premio de Crónica Negra Colombiana el mismo año en que apareció, la crítica la olvidó y desapareció de las librerías. Sus editores en España consideran que *Saide* es “la mejor fotografía de una época terrible”.



El escritor Octavio Escobar Giraldo.

“La prueba de un libro es la cantidad de material bu-

Cuatro matrimonios, dos guerras, numerosas expediciones de caza y pesca y un constante ir y venir entre Europa y América —con ocasionales paradas en África y sede en Cuba— son el resumen burdo de cientos de anécdotas —muchas de ellas exageraciones o invenciones del protagonista— que fascinaron a los lectores de revistas ilustradas de la postguerra, alimentaron la leyenda en la que Ernest Hemingway se convirtió en vida y acabaron por socavar su pedestal. En los meses previos a la finalización de *El viejo y el mar*, Hemingway se quejaba de la publicidad de la que era objeto, y pedía a sus editores un tratamiento digno para sus libros. No obstante, tres años después (en 1954) la noticia de su accidente aéreo en Uganda circuló por todo el mundo y en los periódicos de Europa y Estados Unidos se publicó indistintamente su obituario y la historia de su milagrosa salvación.

Ha pasado menos de medio siglo desde su muerte y ya nadie lo recuerda con afecto: las mujeres lo condenan por machista y la izquierda latinoamericana lo denosta por haber vivido en Cuba antes de Fidel; los italianos y los franceses no lo leen; y los españoles lo aborrecen con la saña con la que se aborrece a quienes nos han amado cuando nosotros mismos nos odiábamos. No deja de ser irónico que este hombre que pasó toda su vida huyendo de la mojigatería y el provincianismo de sus coterráneos haya caído al final víctima del provincianismo y de la mojigatería de los europeos, en su versión más destructiva: lo políticamente correcto. Resulta también triste para cualquiera que haya leído con afecto sus novelas, que sucumbieron con más estrépito que su leyenda. No mucho en ellas se puede rescatar, excepto quizás la imagen de Europa, un condado mítico como el Yoknapatawa de Faulkner en donde los hombres estaban dispuestos a morir por sus convicciones y a vivir la vida hasta el fondo, y donde el amor era un asunto tan complejo y efímero que no se podía tomar demasiado en serio. La Europa de Hemingway es decimonónica, civilizada y byronesca, y se complementa a la perfección con un país natal rural, bucólico y salvaje: en ambos, “los héroes están muertos. [...] Morir es algo fácil”.

Las novelas de Hemingway, tanto como su vida escandalosa, traicionan el impulso de muerte que él convirtió en un texto romántico, pero que en realidad lo llevaron por fin al suicidio en 1961, después de varios intentos ex-

plicitos y encubiertos y un suicidio de su perfil que *The New York Times* machaca su medida que en difícil tener necesario”. Sir de dieciocho; Francia en ma vemente herido pues no se co que esta guerra tido”, escribe. Ese much. *Our Time*, en los mejores cu to en lengua



Ernest Hemingway

Men Without Names que se suma ilegible y fu como *La qu cuarenta y nu que acaba de con honor la Maupassant los años por protagonista jeres) a través agudos; escoc mente banal una historia personajes e le enseña al como un esp solación, el r livianos por nos dejan ur temporáneo cogedoramer verbal econ estos tiempos una lección d provecho.*